**Día de Énfasis de Ministerio de la Mujer**

**9 de junio de 2018**

**“Bendecidas para Bendecir”**

**Escrito por M. Dinorah Rivera**

**Directora de Ministerio de la Mujer**

**División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día**

**Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer**

**Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día**

**12501 Old Columbia Pike**

**Silver Spring, MD 20904**

Departamento de Ministerio de la Mujer

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, MD 20904

29 de enero de 2018

Estimadas Hermanas Líderes:

Saludos gozosos en el Señor. Qué gran privilegio viajar de país en país y con ello tener la oportunidad de involucrarme en los programas y estar presente en los proyectos que ustedes dirigen. Que Dios bendiga su compromiso y entrega, su dedicación, su deseo y su esfuerzo para servirle y animar a otros a una relación cercana con él. Y a la vez, ustedes son una bendición para las mujeres a quienes dirigen.

Gracias a Dinorah Rivera, directora de Ministerio de la Mujer en la División Interamericana, por demostrarnos en qué forma la mujer sunamita bendijo a Eliseo con cuatro legados de bendiciones para bendecir a otros. Seguramente se van a sentirse inspiradas con este ejemplo.

Se nos recuerda que Abrahán fue bendecido por el SEÑOR a fin de que fuera una bendición para otros. “…te bendeciré y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan. . . y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12: 2, 3). ¡Qué legado de bendiciones en Abrahán! Las mismas bendiciones que se señalaron acerca de la mujer sunamita, puede verse también en Abrahán.

Abrahán exhibe su legado de *servicio y hospitalidad* hacia los tres visitantes. Muestra también su legado de *contentamiento* con lo que le ha quedado de la tierra no elegida por Lot. Muestra su legado de *paz y confianza* en su disposición a rescatar a su descarriado sobrino y a trabajar en conjunto con sus aliados políticos. Muestra su legado de *perseverancia* en su intercesión por las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Pero a su vez, Abrahán es bendecido más allá de toda medida con Isaac, el hijo de la promesa y con incontables descendientes, aun cuando está más que consciente de que ya está demasiado viejo. Recibe la bendición de una mucho mayor extensión de tierra, aun cuando pareciera haber renunciado a la mayor parte de aquella cuando dejó que Lot escogiera primero su porción. Es bendecido también con aliados políticos que lo colman de riquezas, aun cuando tristemente engaña a algunos de ellos. Recibe la bendición de la obra salvadora de su futuro descendiente, Jesús, que irá a redimir a los herederos fieles de la promesa, aun cuando Abrahán trabaja en contra del plan de Dios para proveerle el heredero.

Tal vez nosotros no seamos un ejemplo luminoso del legado de ser bendecidas para bendecir, como lo demostró la mujer sunamita, pero la historia de Abrahán nos llena de esperanza. La bendición no tiene que ver con nosotros; tiene que ver más bien con la grandeza de Dios y con su misericordia.

Qué tú también puedas ser una bendición para bendecir a los demás.

**Ministerio de la Mujer de la AG**

Tabla de Contenido

[Acerca de la Autora 4](#_Toc505083722)

[Orden del Servicio de Adoración 5](#_Toc505083723)

[Momeno de Reflexión sobre las Bendiciones de Dios 6](#_Toc505083724)

[Sermón: Bendecidas para ser Bendición 8](#_Toc505083725)

Historia Infantil: Dios está Conmigo

[Seminario: Vasos de Fragrancia 18](#_Toc505083727)

[Actividad: Ocho Bendiciones para Compartir 24](#_Toc505083728)

# Acerca de la Autora

**M. Dinorah Rivera, “Bendecidas para ser Bendición”**

M. Dinorah Rivera presta sus servicios como directora de Ministerio de la Mujer y Ministerio Infantil en la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día y cuenta con más de veinte años en estos ministerios. En 1905 fue nombrada directora asociada de Ministerio Infantil y del Adolescente, convirtiéndose en directora de este departamento en el 2010. Fue elegida directora de Ministerio de la Mujer en el 2015. Tiene credencial de ministro comisionado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Dinorah Rivera ha escrito profusamente para los niños. Entre sus escritos figuran sus libros, *Kit for Eternal Beauty* [ ] y *My Little Shoes are Tight* [Los zapatitos me aprietan]; programas para la Escuela Bíblica de Vacaciones; historias para Children’s Corner (El Rincón Infantil), incluyendo “Construyendo para la Eternidad”, “Creciendo como Jesús”, “Paso a Paso con Jesús”, “Un Mundo de Colores” y numerosos artículos y sermones.

Los estudios bilingües de Dinorah incluyen administración de oficinas, estudios sobre la Biblia, recursos humanos y liderazgo en organizaciones.

Le gusta escribir, le gusta la música, descubrir diferencias culturales, observar las puestas de sol y la grandiosidad de los océanos. Ama la vida, la familia, y la sencillez de la humildad. Sobre todas las cosas, ama a Dios, el Dador de todo lo que es bueno.

Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Está casada con Edwin C. Rivera, quien labora en la producción de materiales videográficos, M. Dinorah Rivera es madre de cuatro hijos y abuela de cinco preciosos nietos.

#

# Orden del Servicio de Adoración

**Servicio de Adoración**

**“Bendecidas para ser Bendición”**

Momento de Reflexión sobre las bendiciones de Dios

Llamado a la Adoración

Lectura Bíblica: Lucas 1: 28, 29, NIV.

*“Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: —¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta”* (RVR 1995).

Himno de Apertura: No. *193* *“Dios nos ha dado promesa”*

Oración Pastoral

Llamado a la Ofrenda

Historia Infantil: “*Dios está Conmigo”*

Música Especial: No. 424, *“¿Cómo podré estar triste?”*

Sermón: *“Bendecidas para ser Bendición”*

Himno Final: No. *233, “Ven a la Fuente de vida”*

Oración Final

Momento de Reflexión en las Bendiciones de Dios

**Actividad de Introducción**

**“Momento de Reflexión en las Bendiciones de Dios”**

El día de hoy, al comenzar nuestra experiencia “Bendecidas para ser Bendición”, invito a todos a dedicar un momento de quietud a la contemplación de una de las perfectas y bellas bendiciones de Dios sobre ustedes.

Durante los siguientes cinco minutos, elige solamente UNA de sus bendiciones siguientes. Luego, (a) lee el breve pasaje bíblico que le acompaña, (b) mírate honestamente a ti mismo a la luz de esta bendición y (c) comparte silenciosamente con Jesús tus observaciones y necesidades personales.

Opción 1: La bendición del orden. Jesús hace las cosas en forma ordenada (ver Génesis 1:1-5).

¿Sobre qué aspectos de tu vida te gustaría recibir su ayuda y bendición? ¿En qué cosas estás dispuesto a permitirle a Dios que te ayude a cambiar o adaptar, a fin de que puedas vivir una vida con mayor orden y organización?

Opción 2: La bendición de fijar los límites apropiados. Jesús se impuso límites personales a fin de poder (a) estar siempre dentro del ámbito de la voluntad de su Padre y también para (b) estar seguro de que se suplían sus propias necesidades a fin de tener la energía adecuada para ser una bendición para los demás. (ver Lucas

4: 42, 43).

¿Cuál es un aspecto en tu vida en el que necesitas la bendición de Dios para que te ayude a fijar límites personales saludables de manera que puedas ser una bendición todavía mayor para los demás? ¿Cómo puedes establecer límites apropiados para asegurarte de que se protegen las energías necesitadas en tu ministerio?

Opción 3: La bendición de la compasión. La compasión de Jesús por los demás influyó sobre él para suplir sus necesidades (ver Mateo 14:14).

Tú ejerces una influencia directa sobre (y puede ser también una bendición especial para) las cinco personas más cercanas a ti. Anota el nombre de esas personas y anota también solo una forma en que puedes ser de bendición para cada una de ellas durante todo el mes que sigue. Habla a Jesús de ello y pídele que te guíe y que bendiga tus esfuerzos.

1.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

3.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

4.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

5.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Opción 4: La bendición de la perseverancia. Jesús perseveró hasta que cumplió enteramente el propósito del Padre para su vida (ver Juan 17:14).

Cuéntale a Jesús a través de la oración acerca de aspectos y situaciones en tu vida actual en los que necesitas su ayuda en perseverar, a fin de cumplir la obra que él te ha dado para llevar a cabo.

# Sermón: Bendecidas para ser Bendición

**“Bendecidas para ser Bendición”**

**Por M. Dinorah Rivera**

**Introducción**

El libro, *The Girl with No Name* (La niña sin nombre)*,* narra la fascinante historia de Marina Chapman, quien tuvo que enfrentar enormes desafíos cuando fue secuestrada de su casa y abandonada más tarde en las selvas de Colombia. De solo cuatro o cinco años, Marina vivió con —y aprendió de— los monos capuchinos en la selva. Marina aprendió a comer y a actuar como ellos. Al no tener ninguna conexión con otras personas, Marina perdió la habilidad de hablar, así como su identidad como ser humano, al estar asumiendo las dinámicas familiares de los monos capuchinos. De alguna manera, Marina pudo sobrevivir a esta dura experiencia.

Cinco años después de haber sido abandonada en la selva, María fue “rescatada” por unos cazadores, quienes la vendieron a unos inescrupulosos individuos en una ciudad grande. Usada, abusada y desfavorecida durante varios años más, Marina fue final y verdaderamente rescatada por una familia vecina, quien identificó correctamente su lastimera situación. Tiempo más tarde, dicha familia se trasladó a Inglaterra y se llevó con ella a Marina.

Marina experimentó una gran bendición al ser rescatada por esta familia amante. Ahora, en vez de aprender las costumbres de los pequeños monos de la selva, Marina podía experimentar, observar y aprender las formas de desempeño de la tan verdaderamente solícita familia que había acudido a su rescate. Las bendiciones que esta familia trajo a la vida de Marina la equiparon eventualmente para pasarlas más adelante a otros. Actualmente Marina es la amante esposa de un científico jubilado, la siempre solidaria madre de dos hijos adultos y la consentidora abuela de tres nietos. Ella usó su gran bendición para convertirse en bendición para los demás.

En cierto sentido, la historia acerca de ser “bendecidas para ser bendición”, de Marina, nos hace recordar la historia de muchas mujeres. A través de los siglos, muchas mujeres anónimas han afrontado grandes desafíos. Y, sin embargo, aquellas que experimentaron e identificaron las bendiciones en su vida, *a pesar* de sus dificultades, surgieron de en medio de sus desafíos todavía más fuertes y con un sentido muy claro de quiénes eran realmente.

Por supuesto, las grandes victorias son experimentadas por aquellos que se han encontrado personalmente con Jesús y que lo están imitando. Siendo que han recibido en forma agradecida sus bendiciones en su vida, pueden determinar ahora cómo sus propias bendiciones podrían beneficiar a otros.

Esta mañana vamos a recordar la historia de dos mujeres, una del Nuevo Testamento y la otra del Antiguo Testamento. La vida de estas dos mujeres ejemplifica muy bien la ultimada experiencia de ser “bendecidas para ser bendición”.

**Una mujer de bendición en el Nuevo Testamento**

La lectura bíblica correspondiente al mensaje del sermón de hoy nos lleva hasta la humilde vivienda y corazón de una joven aldeana. No tenía aspiraciones de hacer algo grande. De hecho, la cultura patriarcal en la que había sido criada no tenía grandes expectativas con relación a las mujeres, especialmente para jovencitas aldeanas que crecían en circunstancias desfavorecedoras. Y, sin embargo, esta joven de nombre María, tenía un profundo, confiado y obediente amor por Dios.

De acuerdo con el evangelio de Lucas, “Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: —¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta” (Lucas 1: 28, 29, RVR 1995).

 ¡Qué momento tan especial en la vida de la joven María! ¡Dios estaba con ella y había elegido bendecirla en forma especial!

Notemos nuevamente las palabras del ángel: “El Señor es contigo; *bendita* tú entre las mujeres” (Lucas 1:28, RVR 1995, se añadió la cursiva).

Aunque sorprendente para María, Dios mismo la había elegido para un propósito especial. Si no fuera así, ¿por qué habría de enviar a un ángel a comunicarle acerca de esta bendición especial? ¡Dios la había elegido a *ella*! Más aun, notamos que María se sintió desconcertada por las palabras del ángel. Estaba grandemente preocupada. Eso me indica que a María le tomó por sorpresa ser bendecida de esa manera. María nunca hubiera sospechado que *ella* iba a ser elegida por Dios de entre todas las otras jóvenes en Israel para cumplir una muy importante misión.

Imagina . . . María estaba ya comprometida en matrimonio con un carpintero de profesión. Asumía probablemente que algún día llegaría a ser madre. Sin embargo, nunca hubiera soñado que llegaría a ser ¡la madre del Hijo de Dios!

En su gran humildad, María no se sintió merecedora de tan sublime asignación. Tampoco entendió claramente todo lo que implicaba esta bendición. Sin embargo, y porque amaba a Dios y deseaba obedecerlo, estuvo de acuerdo en permitirle que utilizara su fe y su cuerpo para ayudarle a cumplir su voluntad en favor de la salvación de la humanidad.

De pronto y por causa de esta bendición especial de Dios, María tuvo que “desaprender” la vida de la manera que antes la había conocido —algo parecido a lo que Marina Chapman tuvo que hacer. Ahora María tenía que ejercer más fe que nunca, a fin de poder aprender lo que sería ser la madre de Dios en la tierra. Ella sabía que debía enfrentar grandes dificultades; pero, ¿sabía que si seguía la dirección que Dios le marcaba, él usaría esta inesperada bendición en su vida para bendecir a innumerables personas más? De cualquier manera, Dios había reservado un papel muy único para María, con el ultimado propósito de que ella se convirtiera en una bendición a través de la bendición que él derramó sobre ella. María se sometió completamente a Dios y a la voluntad de sus caminos.

¿Habríamos tú y yo aceptado esta bendición del cielo si hubiéramos estado en los zapatos de María? ¿Qué estamos dispuestos a someter a Dios de manera que él pueda usarnos más allá de nuestros pensamientos de más altitud y alcance?

Con frecuencia las bendiciones vienen unidas a responsabilidades y tales responsabilidades nos son siempre fáciles de cumplir. ¿Estamos dispuestos tú y yo a no solamente recibir las bendiciones de Dios, sino también a tomar el riesgo de llevarlas consigo, a través de su fortaleza, hasta el punto de convertirlas en una bendición para aquellos que nos rodean?

**El legado de María para nosotros**

Como puede observarse en la experiencia de María, Dios usará definitivamente sus bendiciones en nuestra vida para bendecir a otros, aun cuando no podamos ver claramente la forma en que él lo está haciendo. Tanto las mujeres, como los hombres pueden aprender mucho de la experiencia y humilde respuesta de María a las bendiciones dadas por Dios. María nos deja un legado de *sumisión* a la voluntad de Dios, aun frente a una gran incertidumbre.

**Una mujer de bendición en el Antiguo Testamento**

Veamos ahora a una mujer en el Antiguo Testamento que tuvo también la experiencia de ser bendecida para ser bendición. Vayamos al libro de 2 Reyes, en el capítulo 4. En los versículos ocho al treinta y siete, encontramos la interesante historia de otra mujer. Ni siquiera conocemos su nombre. Sin embargo, Dios usó a esta mujer con el propósito de que fuera una bendición para los demás.

El profeta Eliseo se refirió a ella como la mujer sunamita, porque era de la región de Sumen. La Biblia no habla de ella en relación con belleza externa, actos heroicos o alta posición social. Más bien la identifica, al igual que a María, como una mujer humilde que estaba abierta a la dirección de Dios en su vida. Era también la esposa estéril de un próspero agricultor.

Leamos ahora la historia, comenzando en el versículo ocho.

*8 “Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. 9Entonces la mujer dijo a su marido:*

*—Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios. 10Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él.*

*11Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió. 12Entonces dijo a Giezi, su criado:*

*—Llama a esta sunamita.*

*El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él, 13Eliseo dijo a Giezi:*

*—Dile: ‘Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?’*

*—Yo habito en medio de mi pueblo —respondió ella.*

*14—¿Qué, pues, haremos por ella? —dijo él.*

*Y Giezi respondió:*

*—Ella no tiene hijos y su marido es viejo.*

*15—Llámala —dijo Eliseo.*

*Él la llamó y ella se paró en la puerta. 16Entonces Eliseo le dijo:*

*—El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos.*

*Ella dijo:*

*—No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva.*

*17Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.*

*18Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver a su padre, que estaba con los segadores, 19comenzó a gritarle:*

*—¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!*

*—Llévalo a su madre —dijo el padre a un criado.*

*20Éste lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando murió. 21Subió ella entonces, lo puso sobre la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió. 22Luego llamó a su marido y le dijo:*

*—Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo a ver al varón de Dios y regrese enseguida.*

*23—¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo —dijo él.*

*—Quédate tranquilo —respondió ella.*

*24Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado:*

*—Guía y adelante. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te lo diga.*

*25Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi:*

*—Ahí viene la sunamita. 26Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla y le digas: ‘Te va bien a ti? ¿Les va bien a tu marido y a tu hijo?’*

*—Bien —dijo ella.*

*27Cuando llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de Dios le dijo:*

*—Déjala, porque su alma está muy angustiada y Jehová me ha ocultado el motivo; no me lo ha revelado.*

*28Ella dijo:*

*—¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?*

*29Eliseo dijo entonces a Giezi:*

*—Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás mi bastón sobre el rostro del niño.*

*30La madre del niño dijo:*

*—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!*

*31Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero éste no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo:*

*—El niño no despierta.*

*32Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre su cama. 33Entró él entonces, cerró la puerta detrás de ambos y oró a Jehová. 34Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y el cuerpo del niño entró en calor. 35Luego se levantó y se paseó por la casa de una a otra parte. Después subió y se tendió sobre el niño nuevamente. Entonces el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos. 36Eliseo llamó a Giezi y le dijo: ‘Llama a la sunamita’.*

*Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo:*

*‘Toma a tu hijo’.*

*37Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió”*

¡Qué sorprendente historia! Veamos qué cualidades personales resaltan en el carácter de la mujer sunamita.

La mujer sunamita tenía un espíritu de servicio abnegado, como se muestra en su hospitalidad ofrecida al profeta (versículos 9 y 10). Esta mujer deseaba proveer un lugar en donde el “pastor” pudiera descansar cuando llegara a su poblado. Ella reconocía el ministerio de Eliseo y, sin ninguna ostentación y después de consultarlo con su esposo, le ofreció tal lugar a Eliseo. Ella no trajo su propuesta a la junta de iglesia para que todo el mundo se enterara de su generosidad. Su ofrecimiento de servicio pasó tal vez inadvertido para los hombres, pero no para Dios. De manera que, con el consentimiento y la ayuda de su esposo, le construyó una habitación privada a Eliseo.

Así que debemos preguntarnos cada uno de nosotros. ¿Qué acto de servicio abnegado estamos dispuestos a llevar a cabo en favor de Dios, simplemente porque lo amamos? Estos actos de abnegación tal vez nunca aparezcan en la lista de informes de la iglesia, pero están escritos en el gran libro de registros de Dios en el cielo.

De la misma manera que María, la madre terrenal de Jesús, la mujer sunamita también nos deja un legado.

En primer lugar, como ya lo hemos visto antes, nos deja un legado de servicio y hospitalidad. “Eliseo acudía a menudo a este retiro, agradecido por la tranquila paz que le ofrecía. Y Dios no pasó por alto la bondad de la mujer. No había niños en su hogar; y el Señor recompensó su hospitalidad con el don de un hijo” (Elena G. White, *Profetas y reyes,* p. 178).

En segundo lugar, la mujer sunamita nos deja un legado de contentamiento con lo que ella ya tiene. Cuando, en forma de gratitud, Eliseo le ofrece intervenir en su favor ante el gobierno, ella le dice que está contenta con lo que ya tiene en su vida.

¿Qué le habríamos pedido tú y yo a Eliseo si hubiéramos tenido la oportunidad? ¿Ayuda financiera? ¿Una casa más grande o ropa más hermosa? ¿Un trabajo en el gobierno altamente recompensado, o el pago de la colegiatura? Pero la sunamita se contentaba con lo que Dios había provisto para ella en su vida.

¿Cuántos de nosotros tenemos el mismo espíritu? O tal vez estamos gobernados por el deseo de tener todas las cosas que tienen los demás y todavía más. Mi vecino tiene un auto muy costoso. Mi carro es pequeño y relativamente barato. Estoy contento(a) porque Dios ha provisto para mis necesidades. Puedo usar la bendición de mi pequeño carro para bendecir a otros que necesitan servicio de transporte.

Aunque el tamaño de mi casa es adecuado, mi amiga recientemente se mudó a la ciudad y tiene una casa mucho más grande y que tiene una bella piscina. Sin embargo, no puedo ser envidiosa, porque Dios ha provisto para mis necesidades. Puedo utilizar la bendición de mi casa pequeña para bendecir a otros que necesitan hospitalidad y alojamiento.

Aun cuando mi esposo ha trabajado durante muchos años, pero no está ganando mucho dinero como trabajadores más jóvenes que él, no permito que esta situación traiga amargura a mi vida, Dios le ha provisto a mi esposo un empleo, y podemos usar el ingreso que tenemos como una bendición para nuestra familia y para nuestra iglesia.

Alguien dijo alguna vez que “el contentamiento no es tener todo lo que deseamos, sino más bien, apreciar todo lo que sí tenemos”. Si no estamos contentos con las cosas que ya tenemos, nunca realmente vamos a ser felices con las nuevas cosas que recibamos. Dios no puede bendecirnos con más de lo que podemos manejar.

Independientemente de las cosas que tal vez le faltaban, la mujer sunamita era rica en gratitud, y esa “riqueza” gobernaba su espíritu.

En tercer lugar, la mujer sunamita nos deja un legado de paz y confianza. Ella no solamente manifestó un espíritu interno de paz divina, sino que también pudo ofrecerlo a quienes le rodeaban. A pesar de la gran tragedia de su vida y la incertidumbre que acompañó la inesperada enfermedad y muerte de su hijo, la sunamita tranquilizó a su esposo. En ese momento de pérdida y callada angustia, permitió que su confianza en Dios le trajera paz. Como resultado, Dios le ayudó a pensar claramente y a dar los necesarios y confiados pasos para obtener la ayuda que necesitaba.

¿Tenemos tú y yo la misma confianza en el poder de Dios que traerá también paz a nuestro corazón aun cuando la enfermedad y la pérdida toquen a nuestra puerta? ¿Podemos todavía como esta joven mujer del pasado creer que Dios está en control de la situación?

En cuarto lugar, la mujer sunamita nos deja un legado de perseverancia. Ella creía que Eliseo era un hombre de Dios. Confiaba en que Dios podía hacer un milagro a través de la fe del profeta. La fe y la esperanza en el poder de Dios alimentaron su esperanza. En espíritu y literalmente se asió del profeta Eliseo como Jacob se asió del Ángel con quien había luchado durante su más oscura noche (Génesis 32: 22-31). Y así como Jesús *elogió* a personas a las que sanó en tiempos del Nuevo Testamento, por su fe perseverante, Dios *recompensó* la fe perseverante de la sunamita. A través de Eliseo trajo a su hijo de nuevo a la vida. La mujer sunamita sabía que Dios la amaba.

Como escribió el apóstol Pablo algunos siglos después: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, 39ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8:37-39, RVR 1995).

Como la sunamita, podemos tener la certeza de que nada que nos ocurra nos puede separar del amor de Dios. Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros en nuestra vida. Y Dios derrama sus bendiciones sobre cada uno. Lo que hagamos con esas oportunidades y bendiciones es nuestra responsabilidad. Un comentarista de la Biblia escribió: “El no renunciar a algo en lo que creemos es una señal de determinación”. Todos hemos sido tentados con la idea de rendirnos cuando nuestra senda se vuelve difícil. Sin embargo, cada uno de nosotros debemos pedirle a Dios que nos dote de la determinación de la sunamita a perseverar en él. ¡Él contestará nuestras oraciones!

**Conclusión**

Para terminar, permítanme recordarles lo siguiente. Como en el caso de Marina Chapman al ser rescatada por una amante familia . . . como en el caso de la sumisa María que fue elegida para llevar en ella el cuerpo del Hijo de Dios. . . y como la confiada y determinada sunamita quien pudo recibir de vuelta a su querido hijo . . . nosotros también hemos recibido bendiciones de Dios.

¡Grandes bendiciones!

¡Asombrosas bendiciones!

Y ahora Dios tiene el propósito de que usemos esas bendiciones *dadas por* él, para que sean una bendición *para* otros.

Eso es lo que las mujeres de nuestras tres historias de hoy han hecho. Marina continúa siendo una bendición para su familia e inspiración para otros. El poder de la muerte y resurrección del Hijo de María, nuestro Señor Jesucristo, continúa salvando por la eternidad a todos los que creen en él. La historia de la mujer sunamita es un testimonio permanente del consuelo y la fidelidad de Dios (antes de su muerte, hasta dio a conocer su testimonio ante un rey ¡y Dios la volvió todavía a bendecir! - ver 2 Reyes 8:1-6).

Allí en el mismo lugar donde nos encontramos, Dios nos elige, nos redime, nos bendice y nos transforma como nuevas criaturas en él. Nos dota de un nuevo nombre: ¡Hija de Dios! Entonces nos equipa, a nosotros que hemos sido bendecidas en forma tan inexpresablemente bendecidas, para convertirnos en bendición para los demás. ¡Asombrosa e incomprensible gracia!

Mis amigos y amigas, les invito hoy a aceptar el llamado de Dios en su vida. Si ya lo han hecho antes, este momento sería el tiempo perfecto para renovar su compromiso hacia el llamado personal que les ha hecho. Él va a bendecir su humildad, su fe y determinación. Más aun, a través de cada uno de nosotros, por asombroso que parezca, Dios va a bendecir nuestra familia, nuestra iglesia, nuestra comunidad y hasta nuestra nación. Su Espíritu se hará manifiesto en nuestra vida y de ella fluirán abundantes bendiciones de su gracia a este oscuro mundo.

Que Dios pueda ungir a cada uno de nosotros como un vaso escogido para dar a conocer su amor, su verdad y sus *bendiciones* a cada una de las personas que nos rodean.

Mis queridos amigos, ¡que Dios los *bendiga*!

Oremos.

# Historia Infantil: Dios está Conmigo

**“Dios está Conmigo”**

Versículo de la Biblia: “Oré al Señor, y él me respondió; me libró de todos mis temores. (Salmo 34:4).

¡Buenos días! ¿A cuántos de ustedes les gusta la música? ¿Y cantar? ¿Tocar un instrumento? ¿Escuchar un instrumento tocado por alguien más, o escuchar a alguien cantar? *Esperar la respuesta.* A mí me gusta mucho la música, Uno de mis himnos favoritos es “¿Cómo podré estar triste?” El coro de este himno dice: “Feliz, cantando alegre, yo vivo siempre aquí, si él cuida de las aves, cuidará también de mí”.

¿Cuántos de ustedes han sentido temor alguna vez? *Esperar la respuesta.* Yo conozco niños que le tienen miedo a la oscuridad y otros que tienen miedo de que los dejen solos. Algunos niños le tienen miedo a un animal y otros le tienen miedo a las personas que los han lastimado.

Yo ya soy una persona adulta, pero también tengo mis temores. ¿Pueden adivinar qué me hace sentirme un poco temerosa? *Esperar la respuesta.* Se los voy a decir: Me da miedo algo tan sencillo como ir a ver al médico, porque no me gustan las inyecciones. ¿A quién de ustedes le gusta que le pongan una inyección? *Esperar que levanten la mano para responder.* ¡Parece que a nadie le gusta que le entierren una aguja en su piel!

Otra cosa que me da un poco de miedo es tener que estar en un espacio pequeño y cerrado, particularmente si no puedo moverme por mucho tiempo. Algunos exámenes médicos, tales como una tomografía o escaneo computarizado (CT scan) o una imagen de resonancia magnética (MRI), funcionan solamente cuando estás acostado sin poder moverte dentro de una angosta cámara durante un largo tiempo. Lo que hago para calmar mis temores en una situación como esa es cantar aun cuando solamente pueda cantar silenciosamente en mi mente. Algunas veces nos sentimos abandonados, pero algún canto que tengamos en el corazón nos ayuda a vencer sobre nuestros miedos y temores. ¿Sabías que una parte de la promesa del Club de Conquistadores es *“mantener una canción en mi corazón”?* ¿Cómo podemos guardar una canción en el corazón? Cuando sabemos que estamos siendo bendecidos por Dios, queremos bendecirlo alabándolo a él. Entre más alabamos a Dios, más hacemos que la alabanza a él sea parte de nuestra vida.

Pero, ¿qué significa alabar a Dios? En inglés, la palabra alabar se dice **praising** y la palabra orar se dice **pray.** Las dos palabras comienzan igual**,** así que alabar suena entonces como si estuviéramos *orando* y cantando al mismo tiempo. El orar a Jesús y el cantar acerca de su amor nos ayuda a vencer nuestros temores.

El versículo bíblico que dice: “Busqué al Señor y él me respondió; me libró de todos mis temores” (Salmo 34: 4), debemos tenerlo siempre guardado en nuestra memoria. Estamos orando con las palabras mismas de un versículo de la Biblia cuando repetimos esas palabras del Salmo 34:4.

El himno “Cómo podré estar triste” nos habla acerca de la bendición de la protección de Dios aun para un pequeño pajarillo. Los niños son también pequeños, pero Dios vela sobre cada uno de nosotros. Podemos tener miedo de que nos golpeen o de caernos mientras jugamos un deporte. Podemos sentirnos temerosos cuando no nos escogen para jugar en un equipo, o cuando se burlan de nosotros y nos ridiculizan. Podemos tener miedo cuando nos regañan o cuando no podemos aprender algo tan rápido como otros pueden hacerlo. En esas ocasiones, podemos pedirle a Jesús que esté con nosotros y entonces entonar nuestro canto. El cantar nos va a ayudar a sentir la paz de Dios y que él está a nuestro lado. Dios conoce nuestros temores y se preocupa por lo que pueda pasarnos. Nos da a sus ángeles como guardianes para que cuiden de nosotros y nos promete estar con nosotros siempre

La próxima vez que sientas miedo, recuerda que Dios puede cuidar aun de las avecillas más pequeñas y que va a cuidar también de ti, pero en forma todavía más diligente.

*Pedirle a una niña que cante la primera estrofa, o simplemente repitan las palabras del coro.*

“Feliz, cantando alegre, yo vivo siempre aquí, si él cuida de las aves, cuidará también de mí”.

Vamos a orar: Querido Padre que estás en el cielo, gracias por cuidar siempre de mí. Ayúdame a no tener miedo sabiendo que vas a estar conmigo en dondequiera que esté. En el nombre de Jesús. Amén.

# Seminario: Vasos de Fragancia

**“Vasos de Fragancia”**

 **(Derramar nuestra alabanza en bendiciones)**

Buenas tardes y bienvenidas a nuestro programa vespertino “Vasos de Fragancia”.

Alguien dijo una vez: “Cuando alzamos las manos en alabanza y adoración, derramamos vasos de perfume espirituales sobre Jesús. La fragancia de nuestra adoración llena toda la tierra y toca el corazón de Dios”.[[1]](#footnote-1) Me gustaría añadir que nuestra adoración da como resultado bendiciones de Dios que podemos compartir con los demás. Entonces cada uno puede compartir y gustar del perfume de alabanza.

En esta sesión vamos a hacer tres cosas. Primeramente, vamos a explorar razones por las cuales alabar a Dios. En segundo lugar, veremos en qué forma los resultados de nuestra alabanza a Dios pueden convertirse en bendiciones sobre nuestra vida, las cuales podemos pasar a otros. Después de todo, debemos recordar que hemos sido “Bendecidas para ser Bendición”. Durante este precioso tiempo juntas, tendremos la oportunidad de aprender, interactuar, discutir ¡y ser bendecidas!

Sin embargo, antes de abrir la Palabra de Dios, vamos a invitar primeramente al Espíritu Santo para que esté con nosotros.

Oración

Vamos a comenzar este tiempo que pasaremos juntas leyendo Apocalipsis 5: 11-14. Esta es una bella imagen de cómo es la alabanza a Dios en el cielo. Después de leerlo, hablaremos un poquito acerca de ello. [Nota para la persona facilitadora: Puedes invitar a varias personas a participar leyendo este pasaje de las Escrituras).

11 “Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones. 12Cantaban con todas sus fuerzas:

‘¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado,
de recibir el poder,
la riqueza y la sabiduría,
la fortaleza y la honra,
la gloria y la alabanza!’

13Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban:

‘¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder,
    por los siglos de los siglos!’” (NVI)

En este pasaje bíblico, ¿quiénes están derramando sus vasos de fragancia ante Dios? [Las huestes angélicas celestiales]

¿Por qué razón lo están alabando? [Porque él es digno de su alabanza]

Dios es digno también de la alabanza procedente de su familia humana. Por lo tanto, al enfocar nuestra atención en quién es Dios, ¿cuáles son algunos aspectos de su carácter por los cuales podemos rendirle alabanzas?

[Discusión: Concede tiempo para varias respuestas, las cuales pueden incluir que Dios es nuestro Creador, el Principio y el Fin, el Rey de reyes y Señor de señores. Él es el Proveedor, el Sanador, el Redentor, el Dador de la Ley, el Juez Supremo, el gran Sumo Sacerdote e Intercesor, nuestro Protector, nuestra Fortaleza, la Roca de nuestra salvación y todavía mucho más].

**Razones por las cuales derramar nuestros vasos de fragancia ante Dios**

Veamos ahora algunas importantes razones por las cuales Dios merece nuestra alabanza y por qué le debemos una ofrenda de fragante alabanza.

**En primer lugar,** al haber quedado ya establecido según el pasaje bíblico, **él es el único ser digno de nuestra alabanza y adoración.** Y, sin embargo, y muy tristemente, nuestra alabanza a él sufre de constantes subidas y bajadas que oscilan según las bendiciones que vemos, o que no vemos en nuestra vida. Cuando vemos claramente las respuestas a las oraciones que esperábamos recibir, alabamos inmediatamente a Dios. Pero si no recibimos las respuestas que deseábamos, o no las recibimos en el tiempo en que las queremos, se nos olvida o descuidamos el acto de alabanza a Dios.

Mi oración es que tengamos presente que Dios es digno de nuestra alabanza ¡todo el tiempo! ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos hacerlo?

[Nota para la persona facilitadora: Concede unos cuantos minutos para escuchar las sugerencias de la congregación].

Una **segunda** razón para adorar a Dios es simplemente **porque él nos invita a hacerlo.** El salmista escribió: “¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!” (Salmo 150:6, NVI).

Aun en el plano humano sabemos bien cuán gratificador es recibir una sincera palabra de gratitud de parte de alguien a quien hemos ayudado. De la misma manera, nuestra fragante alabanza alegra el corazón de Jesús.

Una **tercera** razón por la cual alabar a Dios es que el hacerlo **nos facilita una relación más cercana con Dios.** El salmista escribió acerca de Dios: “Pero tú eres santo, tú eres rey, ¡tú eres la *alabanza* de Israel! (Salmo2: 3, NVI, se añadió la cursiva). La alabanza invita la presencia de Dios en forma más profunda en nuestra vida al acercarnos más a él. “Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes”, dijo el apóstol Santiago (Santiago 4:8, NVI). Al Padre celestial también le agrada tener interacción personal con nosotros. Cuando en obediencia le dirigimos nuestra alabanza, ese acto ayuda a restaurar la correcta relación con él, que el pecado originalmente rompió.

Una **cuarta** razón por la cual alabar a Dios es que esa es una **buena práctica para la vida de alabanza en el cielo.** El apóstol Pablo escribió: “Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, 10para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2: 9-11, NVI).

Elena G. White declaró que: “Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. En el atrio interior del cielo, escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo en el atrio exterior de la tierra. Las alabanzas de los adoradores de este mundo hallan su complemento en la antífona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano . . .” [[2]](#footnote-2)

Una razón **final** por la cual alabar a Dios es que **él nos da la garantía de bendiciones adicionales cuando lo alabamos** (ver 2 Samuel 22: 47-51). Esas bendiciones no nos las da Dios solamente para nosotros, sino también para que las compartamos con otros al testificar de su gran amor por ellos. Después de todo, el tema de este día de énfasis en Ministerio de la Mujer nos recuerda que somos “Bendecidas para ser Bendición”.

**Actividad en Grupo:** **Situaciones bíblicas en las que el derramar vasos de alabanza resultaron en bendiciones**

Vamos rápidamente a considerar tres situaciones en donde la alabanza a Dios dio como resultado que la fragancia de las bendiciones se derramó no solamente en aquellos que ofrecieron la alabanza a Dios, sino también en quienes los rodeaban.

Voy a pedirles que formen tres grupos informales. Voy a darle a cada grupo un breve pasaje de las Escrituras para que lo lean. Por favor léanlo juntas, resúmanlo y prepárense entonces para dar una sencilla presentación delante del resto de nosotros, con relación a cómo la alabanza en esas situaciones trajo como resultado bendiciones.

**Grupo 1:** 2 Crónicas 20: 20 al 22 —“Al día siguiente, madrugaron y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: ‘Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el Señor, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!’ 21Después de consultar con el pueblo, Josafat designó a los que irían al frente del ejército para cantar al Señor y alabar el esplendor de su santidad con el cántico: ‘Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre’. 22Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el Señor puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó”.

 ¿Qué sucedió en esta ocasión y de qué manera la alabanza dio como resultado una bendición? [Posible conclusión para uso de la persona facilitadora: Dios usa nuestra alabanza para derrotar a sus enemigos y a los nuestros].

**Grupo 2:** 1 Pedro 2:9 “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas (*alabanzas* en otras versiones) de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

 ¿Qué sucedió en esta ocasión y de qué manera la alabanza dio como resultado una bendición? [Posible conclusión para uso de la persona facilitadora: Nuestra alabanza anima a otros a dejar que Dios los traiga fuera de la oscuridad y los lleve a su luz celestial].

**Grupo 3:** Hechos 16: 25, 26 —“A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas”.

En esta historia, ¿quién fue más bendecido por el perfume de la alabanza que ascendió a Dios de esa celda en la prisión? [Posible conclusión para uso de la persona facilitadora: El carcelero y su familia que fueron salvos. Nuestras alabanzas mueven a Dios trayendo bendiciones de salvación para otros].

**Pensamientos finales acerca de alabanzas convertidas en bendiciones.**

Cuando abrimos vasos de fragante alabanza a Dios, nos ocurre algo muy especial a cada uno de nosotros.

**En primer lugar, nuestra alabanza enfoca su atención en Dios y no en nosotras mismas.**

Había una mujer anciana que continuaba alimentando el hábito de toda su vida de quejarse de todo. Al hacerlo, había extinguido su moral, su fe, sus amistades y su salud física. En un acto de desesperación, los hijos ya adultos de esta mujer insistieron en forma absoluta en que fuera a ver un médico más, que pudiera posiblemente sanarla. Después que el médico escuchara las quejas de esta mujer por unos cuantos minutos, le preguntó: “¿Habría alguna sola cosa que a usted le resultada placentero y se gozara en hacer?”.

“Sí”, dijo la mujer. “Me gusta cultivar pequeñas plantas de flores. Tengo docenas y docenas de ellas”.

“Entonces tengo la receta adecuada para usted”, dijo el médico. “Y le garantizo que, si usted sigue mis instrucciones, se va a sentir muy pronto mucho mejor”. “Lo dudo”, respondió la anciana; “pero, ¿cuál es su receta?”

El médico le dijo: “La próxima vez que sienta deseos de quejarse en vez de sentirse agradecida por sus bendiciones, busque a alguien que esté en peores condiciones que usted. Llévele una de sus pequeñas plantas de flores y recuérdele que ahora tiene por lo menos una cosa por la cual alabar a Dios”.

La anciana no estaba muy segura de que fuera a funcionar. Sin embargo, muy pronto supo que había muerto el esposo de una vecina. Tomó una de sus bellas plantas y se la llevó a la viuda. Le dijo: “Ahora tienes por lo menos una sola cosa por la cual alabar a Dios”.

La viuda se sintió tan agradecida que derramó lágrimas de aprecio. En ese momento, cuando la mujer anciana se convirtió en una bendición para alguien más, algo sucedió dentro de su corazón. Así que cuando se enteró de que el hijo de otra de sus vecinas había sido hospitalizado, tomó otra de sus pequeñas macetas de flores y se la llevó a esa familia. Ellos por supuesto le agradecieron por traerles ese rayo de esperanza. Y así continuó de la misma manera durante varios años.

Algunos años más tarde, la ancianita misma murió. Pero los titulares en el periódico local lo expresaban muy bien: “La dama de las flores ha muerto. ¡Cientos de personas la van a extrañar!”.

Una de las más hermosas cosas acerca de alabar a Dios es que se lleva el enfoque de nuestra atención, de nosotros mismos y lo pone de nuevo en Dios. La alabanza no cambia a Dios. Más bien, la alabanza cambia nuestro corazón. Tal vez por ello David escribió: “Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias; él rescata tu vida del sepulcro  y te cubre de amor y compasión; él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas” (Salmo 103:2 al 5, NVI).

**En segundo lugar, la alabanza abre las puertas de las bendiciones al venir ante la presencia de Dios a presentar nuestros vasos de fragancia.** “*Alabado* sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha *bendecido* en las regiones celestiales *con toda bendición espiritual en Cristo* (Efesios 1:3, NVI, se añadió la cursiva).

**Y finalmente —porque somos bendecidas para ser bendición— nuestra alabanza dará como resultado el traer a otros a Cristo.**

[Nota para la persona facilitadora: Si el tiempo lo permite, deja que las asistentes puedan compartir sus alabanzas en la reunión]

Vamos a terminar con esta hermosa promesa: "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen (alaben) las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9, NVI, se añadió la cursiva).

Vamos a orar.

# Actividad: Ocho bendiciones para compartir

**“Ocho bendiciones para compartir”**

**¡Alaba a Dios por las bendiciones de su gracia y comparte la bendición!**

1. **Entiende su propósito.**

Como hija de Dios, procura su dirección para encontrar su divino propósito en ti. Tu propósito es esencial para tu misión. Tienes una misión que cumplir en ti misma, tus hijos, tu esposo, tus padres, tu familia, la iglesia y sobre todo tu Dios. ¡Cumple tu propósito! ¡Conviértete en una bendición para otros!

1. **Sirve con amor.**

1 Corintios 13:1 al 3 – “Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso.

Cualquier cosa que hagamos por un sentido de responsabilidad, pero sin el ingrediente del amor, no cumple el propósito divino y puede causar un daño irreparable. A fin de que tu servicio pueda ser una bendición para otros, ¡sirve con amor!

1. **Sé “tardo para la ira” y grande en bondad.**

Salmo 86:15 – “Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo,
    lento para la ira, y grande en amor y verdad”.

Practiquemos este atributo de Dios para ser una bendición para otros.

Efesios 4:26 – “Si se enojan, no pequen”. No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol”.

¡Qué gran bendición derramamos sobre otros cuando somos tardos en enojarnos y grandes en bondad y misericordia!

1. **Haz lo que es correcto y no mires a lo que hace alguien más.**

Santiago 2:9 – “Pero, si muestran algún favoritismo, pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores”.

El amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos es no solamente un mandamiento, sino que sus consecuencias tienen efectos muy extensos. No caigamos en el pecado de arruinar la vida de nuestros hijos y de todos los que nos rodean al practicar la discriminación. Ellos son personas que están muy cerca de ti y que ya sea por costumbre o por falta de conocimiento, caen en la lista de aquellos a quienes despreciamos. La persona que practica el amor de Cristo no puede caer en esta tentación. En otras palabras, aun cuando esté presente la tentación, no debemos darnos a esa forma corrupta de pensar. ¡Sé una bendición para todas las personas por igual!

1. **Desarrolla tu fe.**

Romanos 10:17 – “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”.

La forma en que desarrollamos nuestra fe es estudiando la Palabra de Dios y escuchando, viendo y testificando acerca de las intervenciones de Dios en nuestra vida. Lee, testifica, visita a las personas necesitadas, asiste a la casa de Dios, llena tu corazón con cantos de salvación y de esa manera no solamente crecerá tu fe, pero serás bendecida y te convertirás en bendición.

1. **Obedece**

1 Samuel 15:22 – “Samuel respondió: ‘¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros’”.

Una vida de obediencia va más allá de los rituales y sacrificios que practicamos y que creemos que son de mucha importancia. Si nuestra motivación para una aparente obediencia es el temor, la cultura o un falso juicio, trata de empaparte de la Palabra de Dios en forma tal que la luz del Espíritu aclare tu camino y te guíe al entendimiento. Una persona obediente es una que es bendecida y bendice.

1. **Mantente feliz.**

Hemos escuchado que un cristiano debe ser la persona más feliz en la tierra. ¿Por qué? Porque esta persona tiene esperanza, porque tiene a Cristo, quien le proporciona gracia y perdón, porque no está sola y porque tiene *alivio oportuno*. Hebreos 4:16 – “Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el *momento que más la necesitemos*” (se añadió la cursiva)

Si estás viviendo una vida llena de amargura y sin gozo alguno, pon tu vida en las manos de Dios para que él llene tu corazón de felicidad y con la seguridad de la bendición de ser su hija. Recibe las bendiciones de Dios y bendice a otros con tu alegría y felicidad.

1. **Consulta a Dios.**

“Habla a tu Dios de mañana, háblale al mediodía, habla a tu Dios en la noche y dale tu corazón” (palabras de un himno del dominio público)

Josué 1:8 – “Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito”.

Solamente a través de una vida de constante comunicación con Dios puedes ser la bendición que Dios se ha propuesto para tu vida.

¡Mujer bendita, sé bendecida y bendice!

FIN

1. Dennis Ignatius [↑](#footnote-ref-1)
2. Elena G. White. *Testimonios para la iglesia,* tomo 6, p. 366. [↑](#footnote-ref-2)